



## Capítulo 6

# Las casas modernas (y sus jardines)

*En este conglomerado de elegancias prestadas [... las casas de la aristocracia porteña cercanas a Palermo...] se ve una casa sencilla (...) Es como un rayo de sol brillando en un lugar de felpas y de sedas.*

WALDO FRANK

**n**éstor Otero ha realizado estudios reveladores de las casas cubistas de V. (Mar del Plata y Palermo Chico). Esas casas tenían entornos, jardines, también cubistas. Eran casas formadas por cubos pero revestidas en todo su derredor por el verde. No por parques grandilocuentes sino por envoltorios vegetales sutiles, minimalistas, en terrenos pequeños, muy urbanos que no daban lugar a enormes jardines tradicionales europeos. Esos cubos, prismas, escaleras, se repiten en la elección de especies volumétricas analógicas, como el cactus o como una guarda-verja continua de retama amarilla. Tan revolucionarios como las casas fueron sus jardines, los primeros, sin duda, de ese tipo en el país.

Aunque el de Mar del Plata no haya podido desarrollarse porque V. vendió la propiedad al año, estaba ya planteado como un espacio envolvente de césped, otra cinta envolvente en la verja, algunos muy pocos arbustos y macetas con plantas suculentas a ambos lados de la escalerita de ingreso. Ese espacio casi vacío en derredor, pero verde, servía a la proyección de las sombras de los volúmenes, así transformados de su materia blanca a su reiteración sobre el verde del césped. Significativamente, V. hizo plantar los ejemplares del arbolado urbano que correspondían a su terreno, como puede apreciarse en las fotos aéreas de la época.

En Palermo Chico era, además, la transición entre la casa y un entorno verde de otra dimensión y estilo:



▲ Foto aérea de Mar del Plata, vuelo 1964. Ampliación: casa moderna en Playa de los Ingleses, vuelo 1934. De: Servicio de Hidrografía Naval, Armada Argentina.

►► La casa moderna de Victoria en Mar del Plata. De: *Guía Social de Mar del Plata*, Año VIII, 1931. Editada por Carlos y Francisco Fasano, Buenos Aires, Impresores F. Pereira e hijos.

el pintoresquismo francés de Charles Thays. La pureza estilística arquitectónica del interior debía correlacionarse con otra similar vegetal exterior. El despojamiento privado, en este caso, se completa con una segunda envolvente verde academicista pública.

Las casas cubistas constan de volúmenes puros, V. buscó ese efecto también en sus jardines. Ana María Ricciardi sostiene que esa idea de despojamiento hizo que V. se inclinara por las suculentas y cactus, lo que hoy llamamos plantas arquitectónicas, en las que la forma predomina sobre la especie porque lo que importa de la planta es su forma como expresividad escultórica. A líneas rectas en la arquitectura le corresponden las formas curvas de las plantas pero siempre

nítidas y volumétricas. Según Dorothée Imbert, *Le Corbusier buscaba en la vegetación la textura y el toque de color; como si las plantas fueran otro de los elementos standardizados componentes del sistema de vivienda*. Al parecer, V. cumplió bien con los postulados del Movimiento Moderno y de su pope Le Corbusier, pues cuando él visitó ambas casas, felicitó a V.

Fabio Grementieri sostiene que: (...) *es en el campo de la cultura arquitectónica donde Victoria Ocampo se luce como mejor intérprete del esprit nouveau. No suscita malentendidos con sus interlocutores extranjeros, es más, consigue la mayor aprobación. Logra ser observada por otra mirada cosmopolita como la suya y supera provincialismos europeos o norteamericanos*. Este autor considera a la casa de Mar del Plata

# un ejemplo de la nueva arquitectura

## Un ejemplo de la nueva arquitectura

Julio Rinaldini [LA NACIÓN, 4.8.1929]

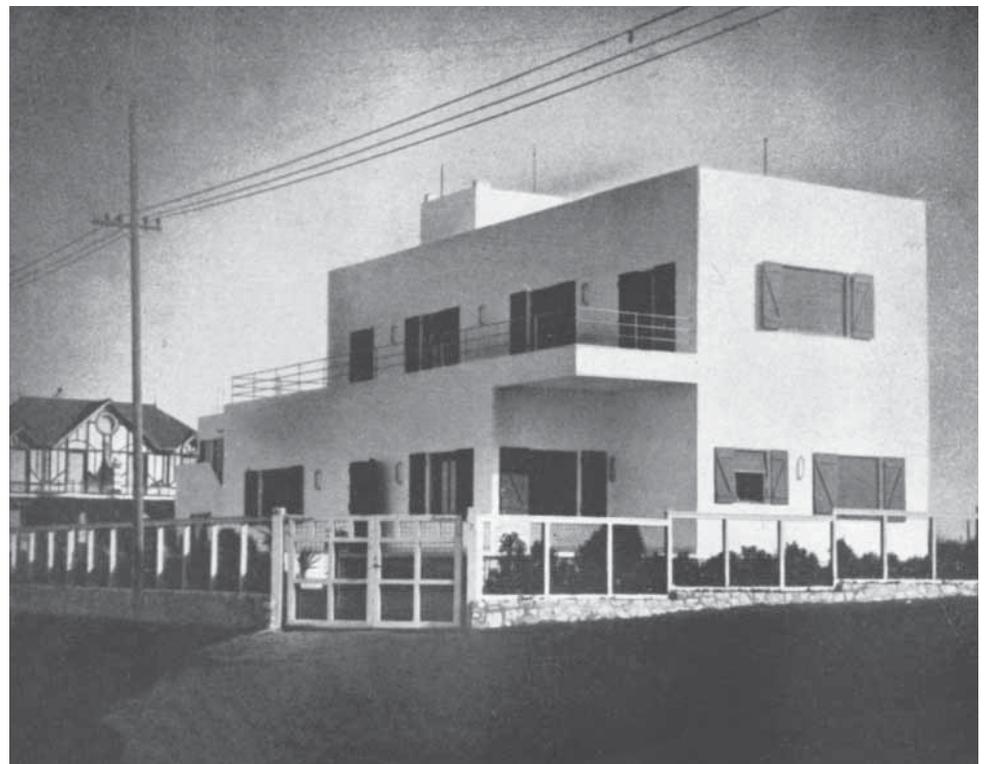
*Hace dos años Da. Victoria Ocampo mandó edificar en Mar del Plata una casa según las normas de la nueva arquitectura. Hecho inaudito, ocupó la crónica del balneario durante la temporada. La curiosidad pública dio su opinión con una espontaneidad juvenil, pero no dejó siempre muy bien parada a nuestra cultura. Para la mayoría, la nueva casa fue como un desafío al buen sentido ... que había que contestar con algunas faltas de urbanidad. La convicción de Victoria Ocampo no se contaminó. Fortalecida más bien por el ardor enemigo, resolvió levantar otra casa moderna en Buenos Aires. (...) Por eso no es aventurado decir que un secreto instinto de expansión vital nos mueve a incorporar la casa a la vida universal, a reintegrarla al paisaje. Necesidad de espacio, de cielo abierto, cuya consecuencia inmediata es un todo luminoso, jovial e higiénico.*

*Siéntese aquí y mire. [en Palermo Chico]*

como *ensayo* y a la de Palermo Chico como verdadera *tesis*. (...) también *encarnó* y *tradujo* en el entorno físico que la rodeaba, la vital evolución en la cultura del siglo XX. En la primera etapa de su vida estuvo inmersa dentro de un ambiente y pautas culturales victorianas, características del siglo XIX. Esto se encuentra bien traducido en la arquitectura, la decoración y el paisaje original de Villa Ocampo en San Isidro y Villa Victoria en Mar del Plata. En una segunda etapa, y en sintonía con su generación y su posición social, fue actriz privilegiada de la renovación y la depuración que se desencadenaron durante el período de entreguerras. [LA NACIÓN 10.03.02]

En un barrio marplatense desolado por ese entonces y próximo a la Playa de los Ingleses, en la esquina de Carlos Pellegrini y Alberti, V. diseñó para sí

*Con esta invitación Victoria Ocampo me somete a una demostración categórica. Desde mi cómodo asiento sorbo toda la luz del cielo y la buena vista de los árboles. La casa continúa en el paisaje y mientras se incorpora a él, el color del paisaje inunda las habitaciones. Para que ocurra, ha sido menester que los muros se abran en grandes vanos y formen un marco somero; ha sido menester que toda la arquitectura se simplifique hasta reducir a lo mínimo el punto de interrupción entre el mundo externo y el mundo doméstico.*



# a propósito de la Bauhaus

Victoria Ocampo [LA NACIÓN, 10.10.1970]

[V. recuerda] *Como había despertado en mí y en un grupito de amigos, el interés frente a esta nueva expresión de la arquitectura, gracias a maestros como Gropius y Le Corbusier.*

*En mí, empezó como una comezón, un ansia de deshacerme del amontonamiento de cosas que me había rodeado. Tenía hambre de paredes blancas y sin molduras, sin adornos por fuera como por dentro. Hacía unos años que no iba a Europa y sólo en ciertas revistas vislumbé algo que respondía a lo que me atraía. Con un hombre de buena voluntad, constructor de galpones, hicimos los planos de una casa pelada: unos cubos. La casa estaba destinada a un terrenito que compré en Mar del Plata, frente al mar. Allí se edificó, con sus ventanas por donde entraba una increíble cantidad de Atlántico. (...) Sólo me duró un año. La vendí para hacer otra en Buenos Aires. Esta vez, el arquitecto, aunque joven, era de fama: Alejandro Bustillo. (...) Como la casa se construyó en Palermo Chico, barrio recién nacido, lleno de baldíos a la espera de ocupantes, los vecinos pusieron el grito en el cielo, o en la Municipalidad. (...) A mí me gustaba vivir allí. Pero un buen día fue necesario optar*

*entre Palermo Chico y San Isidro. Opté por la vieja quinta y tengo que recurrir a François Mauriac (...) para explicar mi deserción. (...) dice: "Ningún drama puede empezar a vivir en mi espíritu si no lo sitúo en los lugares en que he vivido. Es menester que pueda seguir a mis personajes de cuarto en cuarto. (...) Me obliga, sobre todo, a utilizar todas las casas, todos los jardines en que he vivido o que he conocido en mi infancia." (...) En cuanto a mí (...) Las circunstancias me han obligado, pues, a elegir, a volver a cosas que no son materialmente las que prefiero, pero que están empapadas en acontecimientos absolutamente insignificantes para quien no los ha vivido o no es víctima del tipo de sensibilidad que describe Mauriac. El término 'acontecimientos' les queda grande a estas cosas que no pasan de ser ciertos olores diferentes del aire en las cuatro estaciones (...).*



Victoria y Julián Martínez en el jardín de Mar del Plata, verano 1927-1928 y Victoria disfrutando del mar, 1925. De: Fundación Le Corbusier (París) y Colección Villa Victoria (Mar del Plata).

una casa en *estilo Bauhaus* que encargó al constructor Pedro Botazzini, cuyos planos fueron aprobados por la Municipalidad el 20 de julio de 1927. *La casa se construyó en un lugar poco habitado y uno creía estar a bordo de alguna embarcación cada vez que miraba por las ventanas, porque el mar la rodeaba por todos sus costados. Ésa era su gran belleza.* [A IV]

Pasó allí sólo un verano, en compañía de Julián Martínez, y dados los vituperios y críticas de toda espe-

cie que recibió ella y su personal doméstico, la vendió al año siguiente a Jorge Atucha (hijo). La familia Atucha la mantuvo hasta 1960 cuando la vendió a su vez a quienes la convirtieron en el curiosamente denominado Hotel Realidad.

Muchos años después, en carta a Roberto Cova (4.12.1970) V. le dice: *¡No me hable de mi ex casa moderna! Trato de no mirarla cuando paso por ahí. Es una monstruosidad.*



# La primera casa moderna en Mar del Plata

Victoria Ocampo [1: T. II / 2: A. IV. Título SB]

*Cuando, hace cerca de diez años, hice construir en Mar del Plata una casa que no tenía ¡ay! otro punto de contacto con los verdaderos edificios modernos que su exterior y su interior estrictamente despojado de adornos –eso que los franceses llaman con tanta gracia “pâtisserie”– y sus amplias terrazas, el vecindario puso el grito en el cielo. (...) Le Corbusier, que la visitó, la encontró de su agrado. Cito esta opinión, que merece respeto, para probar hasta qué punto el escándalo que provocó el edificio no tenía ninguna relación con lo que hubiera podido justificarlo. Pues hay casas que en verdad son, en su género, atentados contra el pudor, ultrajes a las costumbres, en fin, algo indecente (¡oh esas urnas, esas pérgolas, esos escudos, esos leones, esas guirnaldas, esas cariátides, esas cornisas, esas columnas que nada sostienen; y todo en símil-piedra, materia obscena!).*

*En una palabra: mi casa no era indecente y, sin embargo, el público se comportó con ella como si lo hubiera sido. Las gentes interrumpían ante mi puerta sus paseos en automóvil o a pie y se ponían a hacer chistes, se daban de codazos, estallaban de risa, se cambiaban guiñadas significativas, lanzaban exclamaciones burlonas. Cuando más parecían divertirse era a la hora del té, pues yo tenía por costumbre tomarlo ante mi gran ventana abierta a la terraza. Si el viento soplabá del lado del mar, hasta alcanzaba yo a oír sus comentarios sarcásticos.*

*Algunos –y me figuro que tanto atrevimiento debía ser fruto de una apuesta– llegaban al extremo de tocar el timbre para preguntar al sirviente que respondía al llamado si esa construcción era una usina o un establo.*

*La indignación que esta pregunta causó en aquel a quien le fue dirigida me demostró hasta que punto se había debido subrayar que se me quería tomar el pelo.*

*Traté en vano de calmar su furor explicándole que una casa que había cambiado las urnas, las pérgolas, los escudos, los leones, las guirnaldas, las cariátides, las cornisas*

*y las columnas (que por otra parte no hubiera aceptado a ningún precio) por buenas habitaciones para los criados, debía lógicamente parecer un establo a esos inocentes. No quiso escuchar razones. Y me costó mucho persuadirle de que no regara a los transeúntes bajo pretexto de regar el cerco de retama recién plantada.*

*Tales fueron las violentas reacciones suscitadas por un ensayo de arquitectura moderna, hace pocos años, en este país. [1]*

*Alguien hizo notar que la señora V. O. tenía tan mal carácter que estaba haciendo construir una casa en Mar del Plata porque ni siquiera podía veranear en paz con su familia.*

*(...) La casa que, en efecto, construí en Mar del Plata con un simple constructor que por lo demás, gustó a Le Corbusier, fue hecha de acuerdo con mis indicaciones, tanto por fuera como por dentro. Yo la quería absolutamente simple, absolutamente desnuda. Quería recomenzar todo lo relativo a la arquitectura y al amoblamiento a partir de cero, después de haber hecho tabla rasa con todo lo que había aceptado hasta ese momento. (...)*

*En el interior, ninguna cosa superflua. No la habité sino en verano (...) Inauguré, pues, una casa construida según mi fantasía (...) la casa nueva y blanca de la cual los paseantes se burlaban (la encontraron excepcionalmente fea)... [2]*



Barrio sin nombre oficial, *Palermo Chico*, *Barrio Parque* o *Barrio Rufino de Elizalde*, es el enclave aristocrático de Buenos Aires, una de las zonas más exclusivas de la ciudad que fue acrecentando con el correr del tiempo sus valores paisajísticos, simbólicos, arquitectónicos, históricos y económicos.

Nacido como repercusión local de las ideas urbanísticas vigentes en la Europa modélica del siglo XIX, sumó, sin embargo, otras influencias derivadas de la teoría de los grandes parques urbanos y surgió como empresa oficial del gobierno municipal que tendía a la creación de otros similares. El proyecto original firmado por *Cárlos Thays* denominado *Barrio Parque*, está fechado el 11 de diciembre de 1912 y abarcaba una

primera superficie mucho menor que la actual. Su trazado se caracteriza por las calles curvas y las sorpresas, las perspectivas interrumpidas, la vegetación rodeando las construcciones.

Su importancia es radical en el desarrollo de nuestro urbanismo y, al decir de alguna pormenorizada guía, hasta inspirador de las primeras visiones de la *Ville Vert* de Le Corbusier, pensadas en su estadía porteña de 1929, cuando visitó la casa cubista de V., admirándola.

Aquella primera área disponible se fue ampliando con sucesivas adiciones de terrenos adyacentes. La venta de terrenos se prolongó por muchos años –consecuentemente también la construcción de edificios–

▲ Foto aérea de Palermo Chico, vuelo 1934. En recuadro y ampliación: casa moderna de la calle Rufino de Elizalde y Plaza Grand Bourg. De: Servicio de Hidrografía Naval, Armada Argentina.

Waldo Frank [BUENOS AIRES, LOSADA, 1950]

*Las paredes de esta casa son de ladrillos blanqueados. (...) Las ventanas son apaisadas y ocupan íntegramente las paredes. (...) la verja que rodea la casa está flanqueada de cedros. (...) Al pie de la escalera se ve un cactus en una caja de espejos. En las salas domina la misma blancura. El sol del exterior parece que brilla dentro de ellas. Cuando en el verano se levantan del todo las ventanas, los cuartos*



y a fines de 1924 la Municipalidad dispuso el remate público de numerosos lotes, lo que dio impulso definitivo al barrio. Muy probablemente haya sido ese el momento en que V. compró su terreno localizado en una ubicación que luego sería paradigmática: frente a la denominada Plaza Gran Bourg, que recibió ese nombre en 1944 pero que había sido delineada en 1916. Hoy ese sector del barrio está asociado al recuerdo de nuestro máximo prócer, el Gral. José de San Martín, con la reproducción de la que fuera una de las viviendas de su exilio francés, sede del Instituto Nacional Sanmartiniano.

Rufino de Elizalde 2831 esq. Mariscal Castilla: el pequeño terreno de casi 900 m<sup>2</sup> recibió en 1928 una

*se convierten en pórticos. (...) en el comedor, una antigua mesa inglesa de caoba sostiene un vaso de barro con un cactus pequeño, y otros dos suntuosos hacen guardia cerca de la puerta que conduce al salón. (...) El mármol de la chimenea sostiene (...) tres pequeñas cactáceas en vasos de cristal.*

[... en otro ...] *el esqueleto de un pescado, para romper el tema ubicuo de los cactus. (...) La dueña (...) «¿Qué quise hacer?», nos dice.»Quise hacer entrar el cielo y los árboles en mis cuartos. Y entraron.»*

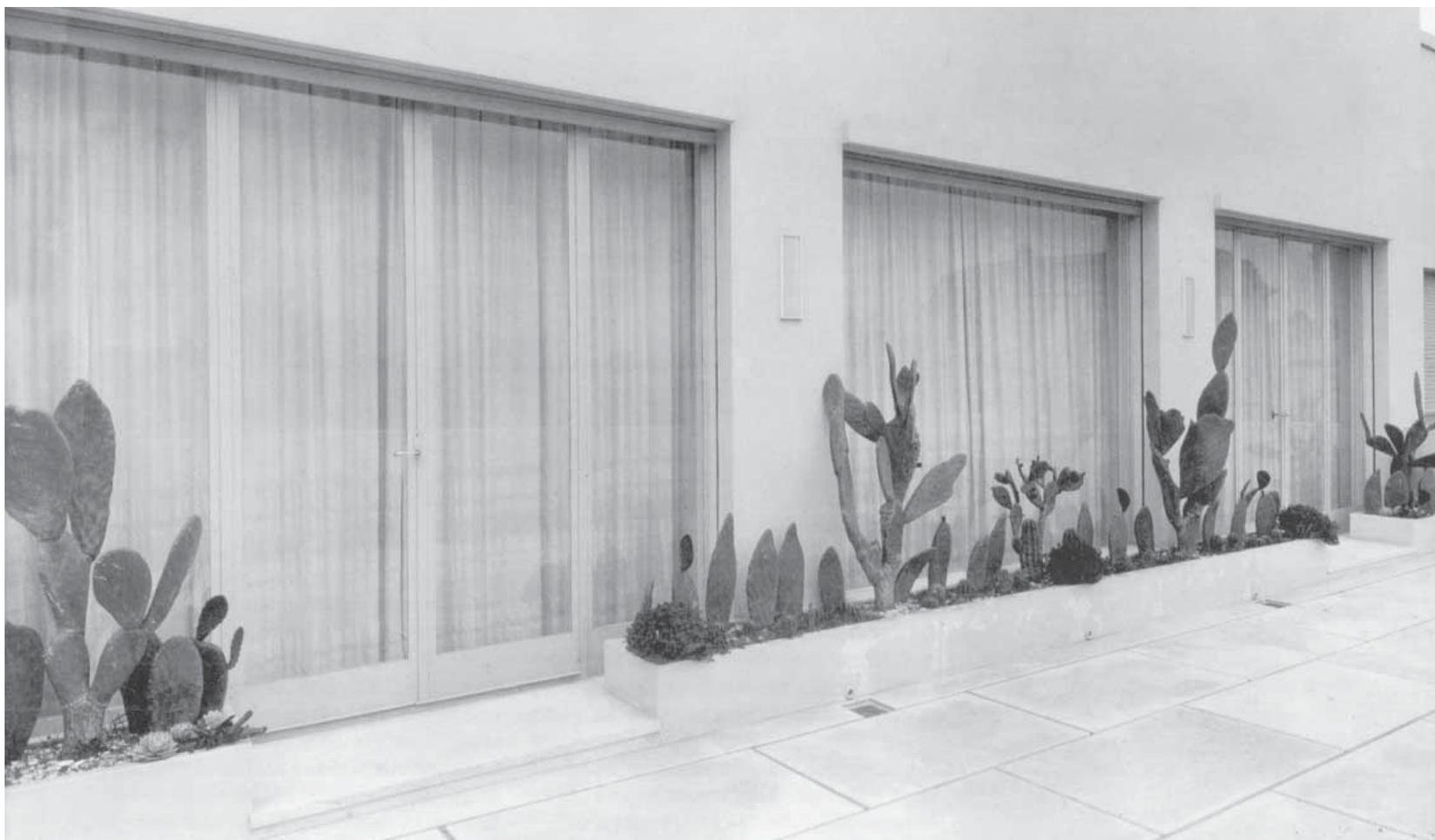
*(...) el emblema de la casa, el escudo de armas de la dueña, es el cactus. El cactus es la flor esencial de América: una espinosa y potente exuberancia que, bajo el espanto del sol tropical y sobre la escualidez del desierto, se alza y estalla en un florecimiento de color.*

*Victoria Ocampo, mujer de la Argentina y de América, en su culto a la luz y en su trabajo de estructuración dentro del caos de la pampa, se ha dado cuenta de que debe escoger el cactus amargo entre sus manos y apretarle contra su corazón. Y ha sido la profetisa de su país.*

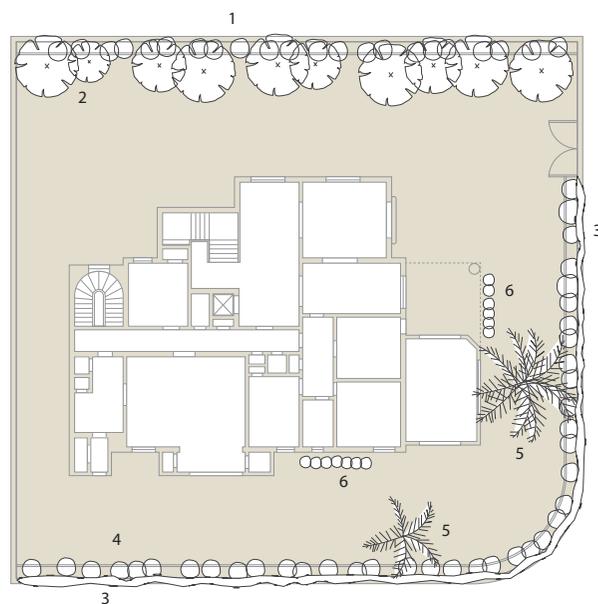
construcción de otros 900 m<sup>2</sup> de factura del arquitecto Alejandro Bustillo.

V. optó en Buenos Aires, al igual que en Mar del Plata, por un barrio en el que todo estaba por hacer, por tierra virgen. El terreno elegido mira al interior del trazado, hacia una plaza, y posee en su lado derecho un sector público ajardinado. Era la situación posible más rodeada de verde dentro del vecindario.

Esta casa cubista tenía un *leit motiv* verde: el cactus. María Rosa Oliver, testigo destacado en la vida de V., recuerda el (...) *almuerzo en que Victoria reunió en torno a una mesa, en el centro de la cual había un cacto plantado en una maceta azul de china, a Waldo Frank, Federico García Lorca y tres o cuatro amigos más.* Los cactus estaban



afuera y adentro: enmacetados en fila en el balcón del primer piso, ubicados en una caja de espejos al pie de la escalera, sobre la mesa del comedor en un vaso de barro, sobre el mármol de la chimenea en tres pequeños en vasos de cristal. La famosa foto de la fundación de SUR muestra la escalera con los escritorios y ... un enorme cactus al costado. En realidad, la mayoría de ellos eran tunas, de la familia de las cactáceas. Es un cactus pero con un fruto comestible espinoso por fuera y dulce por dentro. ¿Se habrá identificado V. con esta planta autóctona por su forma neta, escultórica, por su porte majestuoso aunque sea pequeña, por sus defensivas espinas, por su gran carácter, por su fruto? Algo de todo esto debe haber habido para que haya



▲ El macetero de cactus en el balcón de la casa de Palermo Chico. Foto Colección Néstor Otero, 1930.

◀ Plano de vegetación. Elaborado por Ana María Ricciardi, dibujo Laura Hayes, 2005.

Referencias:

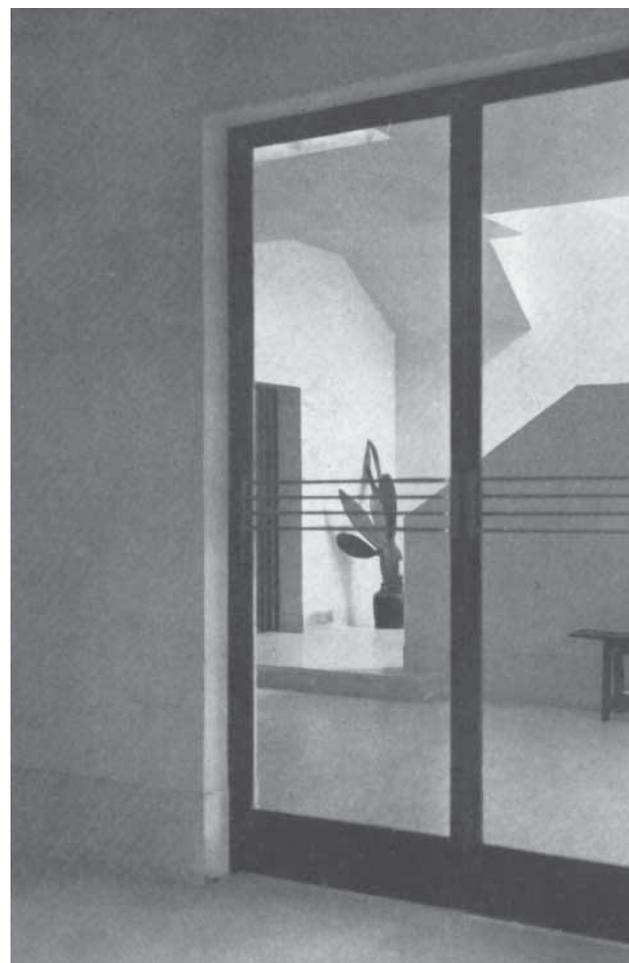
1. Ciprés
2. Viburnum (*Viburnum tinus*)
3. Hiedra (*Hedera helix*)
4. Jazmín del Cabo (*Gardenia augusta*)
5. Fénix (*Phoenix canariensis*)
6. Opuntia (Cactus).

◀◀ Cactus. Cristina Coroleu, acuarela, 2005.



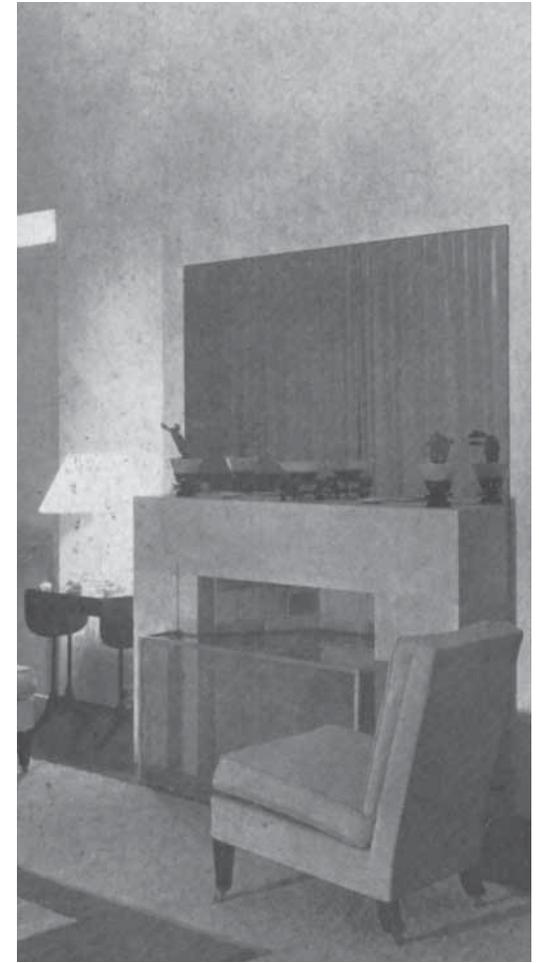
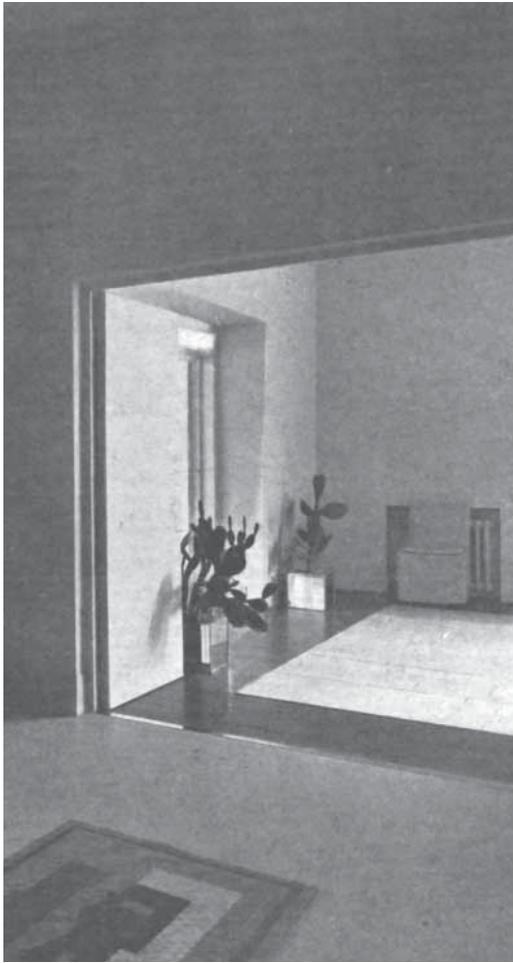
sido la presencia casi exclusiva. En una cena en París, V. se definió como *una sudamericana –cactus en maceta–*. Significativo.

El jardín de la planta baja se desarrollaba rodeando toda la construcción con una estrecha franja de verde. Al frente, una serie de canteros geométricos al estilo Gabriel Guévrékian organizaba el espacio: triangulares, cuadrados y rectangulares –alineados contra la verja y contra la casa– dejaban recortada una superficie de césped. Uno de esos canteros contenía dos árboles de fuste bajo. Una veredita de bordes redondeados seguía el perímetro de la casa y la separaba de la zona ajardinada. Esa estrechez no era virtualmente tal pues tenía árboles alrededor: los de la plaza Grand



Bourg, el arbolado urbano y los jardines vecinos, que entraban en la casa por los ventanales y prolongaban el verde tan sintético creado alrededor de ella. Hoy lo siguen haciendo.

El jardín que hoy enmarca la casa centro-cultural propiedad del Fondo Nacional de las Artes no es aquél de V. Las palmeras han sido plantadas probablemente por quienes compraron la casa a V. El resto corresponde a la acción de propietarios posteriores. Hoy observamos una recreación libre, con gardenias, tunas y cactus columnares. A este jardín actual corresponde el plano que se incluye en el capítulo, pues no existen más elementos documentales que permitan una reconstrucción científica.



*¿Qué quise hacer? Quise hacer entrar el cielo y los árboles en mis cuartos. Y entraron. Quise espacio ... ámbito ... paredes blancas y desnudas; un fondo tan neutral y tan claro que el color de la cubierta de un libro, el amarillo de un sombrero sobre la mesa, una flor en un vaso, una mancha del cielo azul reflejada en el espejo, fuesen pronto una fiesta para los ojos. Y así son. En mis habitaciones blancas, con sus paredes y sus espacios vacíos, yo gozo la más ligera nota de color, como una revelación irresistible.* [VICTORIA OCAMPO CITADA POR WALDO FRANK EN SU

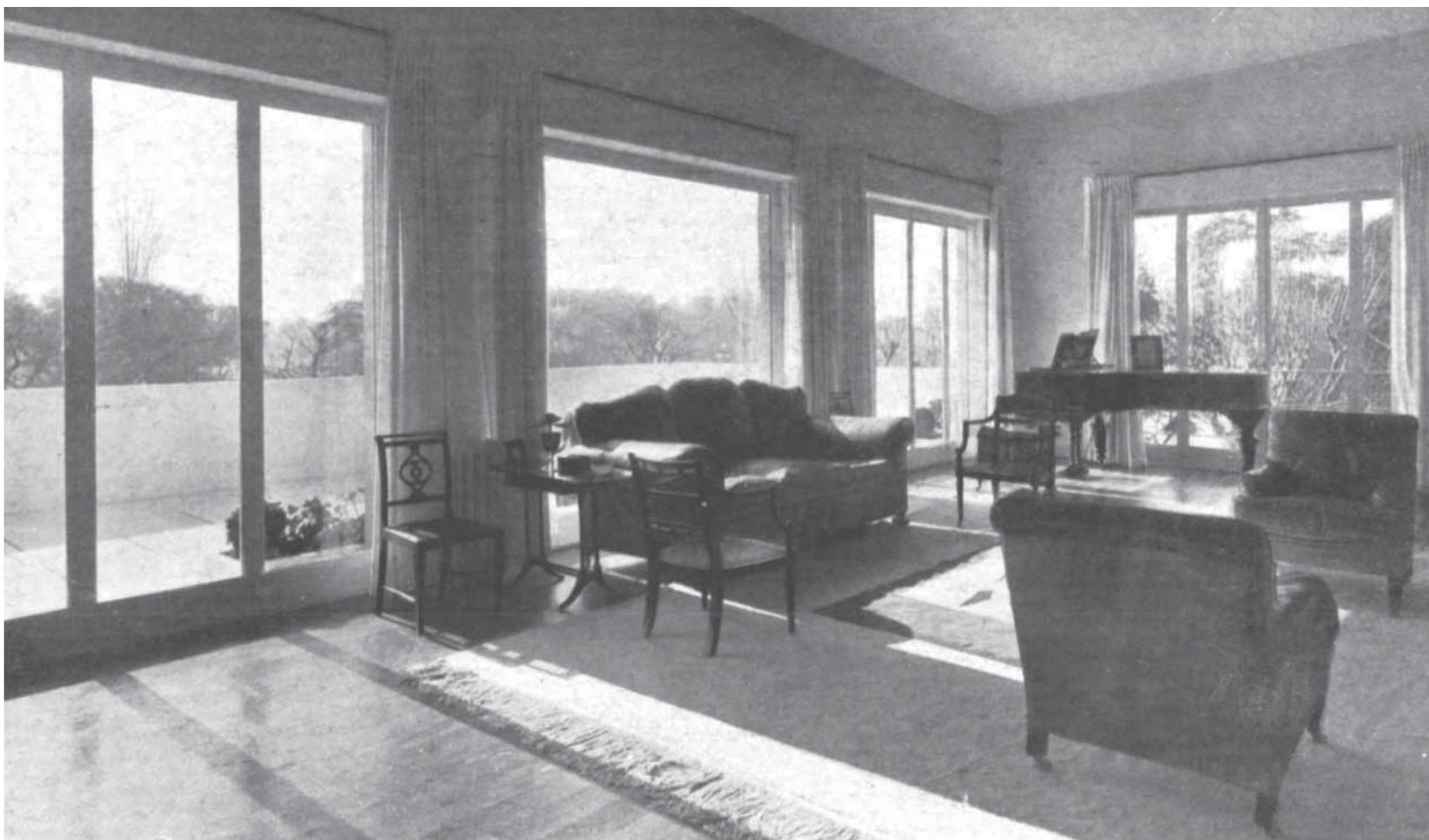
AMÉRICA HISPANA.]

Admiradora de los logros de la Bauhaus y de la nueva arquitectura que se estaba gestando en Europa, no es extraño que ya en el primer número de SUR incluyera sendos artículos de nuestro Alberto Prebisch y de

Walter Gropius. Escribió V. en ese SUR: *Me gustan las casas de paredes lacónicas que se abren, amplias, dejando hablar al cielo y a los árboles. (...) Le Corbusier habla de los objetos para pensar. Siempre sentí y comprendí esto. Una escultura, un cuadro, son objetos para pensar, pero existen otros menos costosos, más humildes y de igual belleza: una piña, una mariposa, una piedra pulida por el mar, una fotografía.* Seguidora de la carrera de Le Corbusier, V. organizó las conferencias que éste dio en Buenos Aires en 1929 a través de la Asociación Amigos del Arte.

Una *nueva arquitectura* necesitaba un *nuevo jardín* que la acompañara. El primer tratado del nuevo jardín *Le nouveau jardin* fue publicado por los hermanos Paul y André Véra en 1913. Aunque no lo nombra en

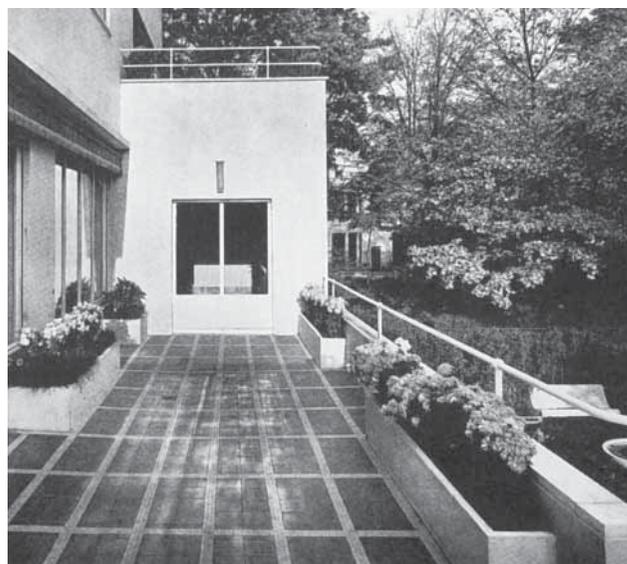
▲ Los cactus en el interior de la casa de Palermo Chico. De: *Revista de Arquitectura*, enero 1930. Fotos Manuel Gómez, 1929.



▲ Los jardines del entorno entrando en el living de Victoria. De: *Revista de Arquitectura*, enero 1930. Fotos Manuel Gómez, 1929.

▶ El balcón ajardinado de Villa Heim. De: Imbert, Dorothée. *The modernist gardens in France*. New Haven and London, Yale University Press, c. 1993.

▶▶ Victoria en el hall de la casa de Palermo Chico acompañada de una planta en flor, seguramente momentánea, 1933. De: Colección Marcelo Loeb.



sus escritos, no tengo dudas de la influencia de Gabriel Guevrekian y sus obras en el espíritu *verde* de V.

Gabriel Guevrekian nació en Estambul, estudió en Viena y se estableció en París colaborando con las obras del arquitecto Robert Mallet-Stevens. Participó también en la Exposition des Arts Décoratifs de 1925 con su celebrado jardín de la luz y el agua.

Parece poco probable que V. haya visitado esa exposición cuando ella misma dice que al hacer construir su casa de Mar del Plata ya hacía unos años que no viajaba a Europa. Tampoco conoció la Villa Noailles personalmente pues desconocía el sitio adonde ayudara a establecerse a Saint-John Perse. Pero sí debe haber recibido información tanto sobre el Pabellón del

Esprit Nouveau de Le Corbusier en esa exposición como de la Villa Noailles en Hyères y de la Villa Heim en Neuilly. Sí debe haber conocido la *bastide* con jardines en terrazas que algunos años después se hizo Charles de Noailles en Grasse, ya que cuando V. iba a Causols le gustaba caminar los 7 km. que separan Grasse de Goudon.

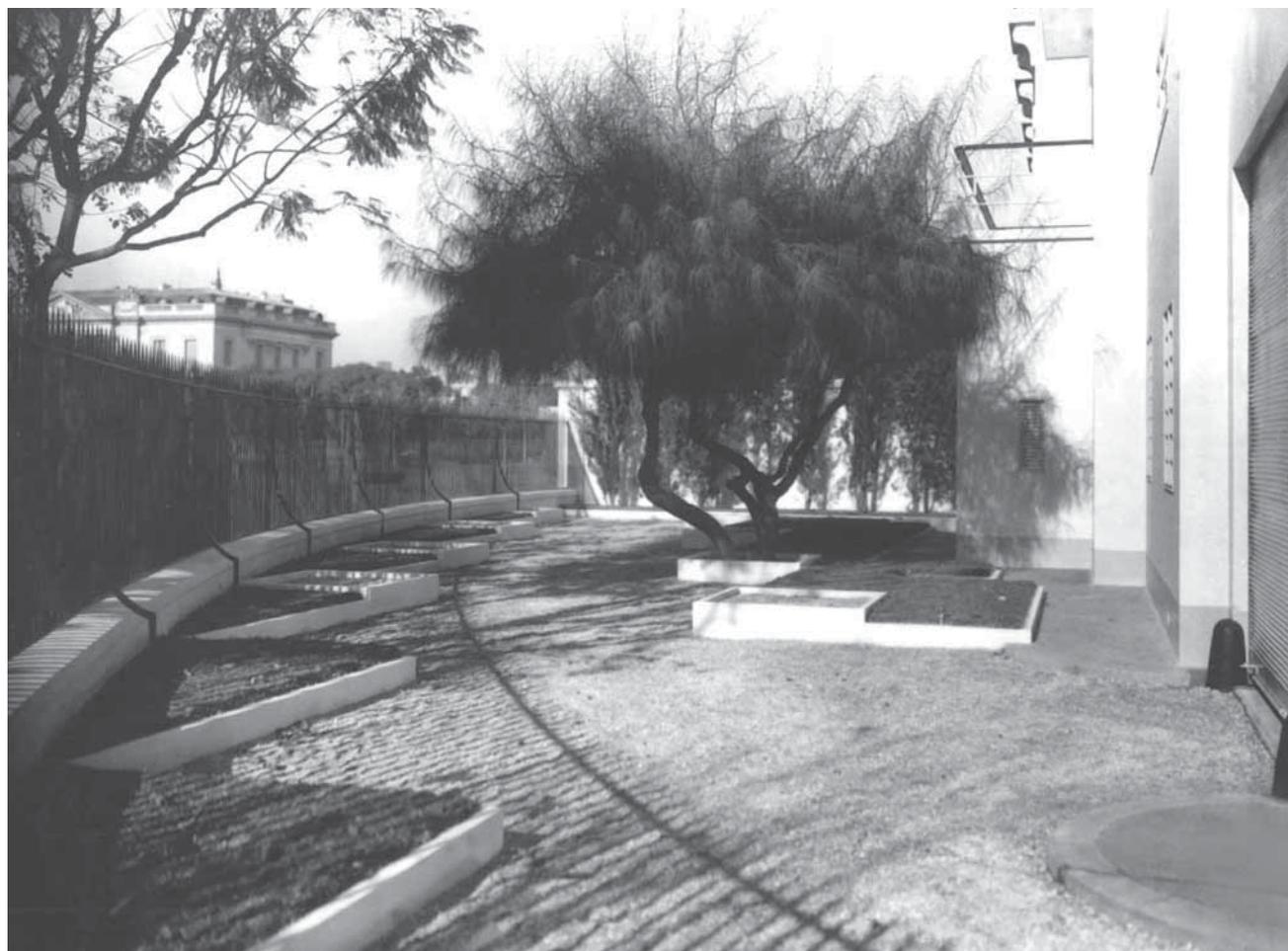
Las Villas Noailles y Heim tuvieron jardines hechos por Gabriel Guevrekian. Especialmente influyente en Palermo Chico parece ser el balcón terraza del segundo piso de la Villa Heim. La Villa Noailles fue ajardinada con una serie de terrazas triangulares cuyos canchales geométricos tienen suculentas y aloes, también flores blancas. Tales las plantas que V. tenía en sendas macetas a los lados de su escalera de entrada a Mar del Plata y el color de flor de su preferencia.

Al igual que en la casa de Mar del Plata, la Villa Noailles poseía ventanas que enmarcaban el mar circundante. La diferencia estribaba en que las de V. eran simples ventanas en las paredes de la casa y las de la segunda eran orificios practicados en las paredes-biombos que cerraban la terraza-jardín. Es conocida la anécdota según la cual V. habría hecho pasar al constructor de la casa a su dormitorio para recriminarle que no podía ver el mar desde la cama. Ambas casas tuvieron que soportar innumerables críticas.

V. quería que el entorno entrara en sus casas. El mar en Mar del Plata. Los árboles y jardines vecinos en Palermo Chico. Justamente, según Dorothée Imbert, Guevrekian buscaba que su jardín fuera una unión entre arquitectura y naturaleza, relacionando los dos elementos al tiempo que los separaba. Igual sensación se producía en las dos casas modernas de V., salvo que tanto las casas como los jardines de V. fueron mucho más minimalistas y desnudos. En esto dio una vuelta de tuerca más que sus *maestros*. El jardín de la planta baja y la terraza-balcón de Palermo Chico se prolongan en el verde de los jardines academicistas de los alrededores y se separan de ellos precisamente por no serlo.



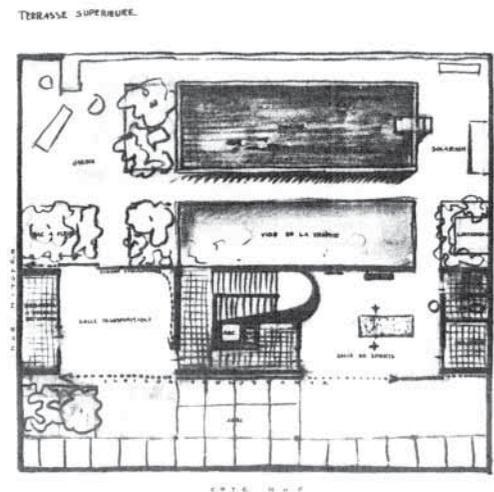
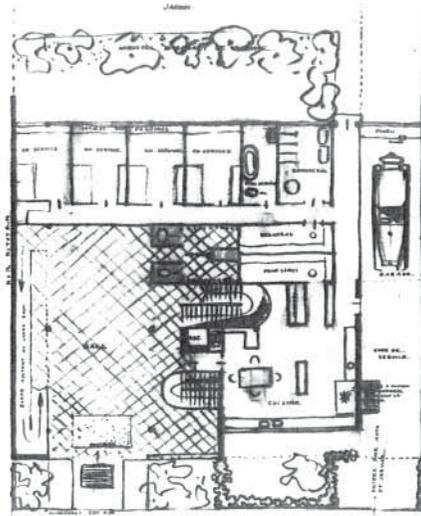
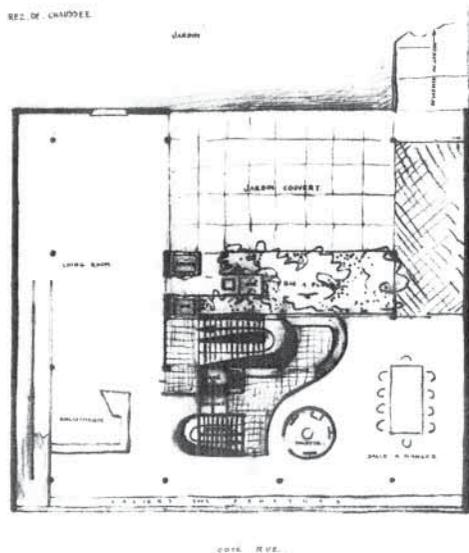
► El jardín original de la casa de Palermo Chico. Foto Manuel Gómez, 1929. Gentileza Fabio Grementieri.



Imbert también denomina a los jardines de Guevrekian como jardines de la inteligencia. ¡Cómo podríamos dudar de que los de V. no lo fueran también! Porque con todos sus jardines V. mantuvo una relación de inteligencia más que de práctica. A pesar de que le gustaba hacer trabajos en ellos, éstos eran trabajos menores y no constantes por sus muchos viajes. La realidad es que varios jardineros profesionales cuidaban de ellos. V. era quien pensaba, elegía, dirigía, es decir, manejaba inteligentemente el espacio verde ajardinado de cada una de sus casas. En los jardines de Guevrekian *la naturaleza no era recreada ni idealizada sino que se condensaba* (Imbert) al igual que los cactus de Palermo Chico como símbolo.

Pocos han sido los estudios dedicados específicamente a los jardines en la obra de Guevrekian y de Le Corbusier. Sigo en mi análisis a Dorothée Imbert en cuyo magnífico libro *The Modernist Gardens in France* pueden encontrarse las respuestas a muchas claves que nos plantean los jardines modernos de V.

La célebre Exposition des Arts Décoratifs de 1925 contaba con el Pavillon de l'Esprit Nouveau de Le Corbusier cuyo jardín realizó conjuntamente con Jean Claude Nicolas Forestier, organizador de la exposición. Justamente, Forestier había estado en Buenos Aires en 1923, adonde había viajado contratado por la Municipalidad para diseñar un plan de parques para la ciudad. Llama la atención que V. no nombrara a los

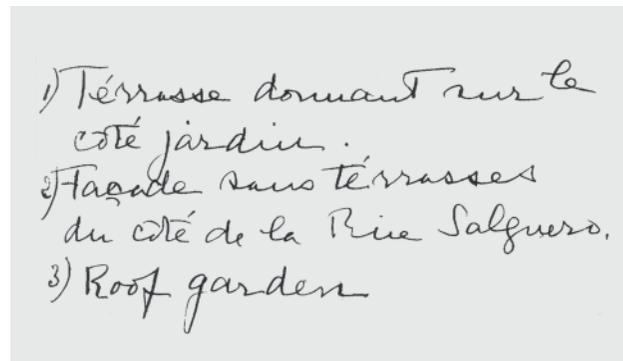


paisajistas locales, que los hubo y buenos, como los Thays o Benito Carrasco, ni a los extranjeros que nos visitaron, como Forestier, cuya estadía fue seguida por los periódicos con gran despliegue de artículos.

El pabellón del Esprit Nouveau presentó, por primera vez en la historia, el respeto a un árbol que no podía ser derribado y entonces pasaba a través del techo del pabellón, como años después hicieran los arquitectos Kurchan y Ferrari Hardoy con su celebrada *casa del árbol*, de la calle Virrey del Pino 2446 en Buenos Aires. Fernand Léger denominó a este pabellón como *un baño de nudismo*. Era precisamente lo que quiso hacer V. con sus casas y jardines cubistas, quien además, tenía un tapiz de Léger en Palermo Chico que usaba de alfombra justo en el living que daba a la terraza-jardín con las macetas de cactus.

En esa casa, la diferencia entra la planta baja y la terraza-jardín era la vista del paisaje intocable de la plaza Grand Bourg, dos planos cercanos pero distantes: uno el de la propia casa con su faja verde envolvente y su terraza con cactus y el otro el jardín público, contraposición entre el jardín cubista y el jardín académico.

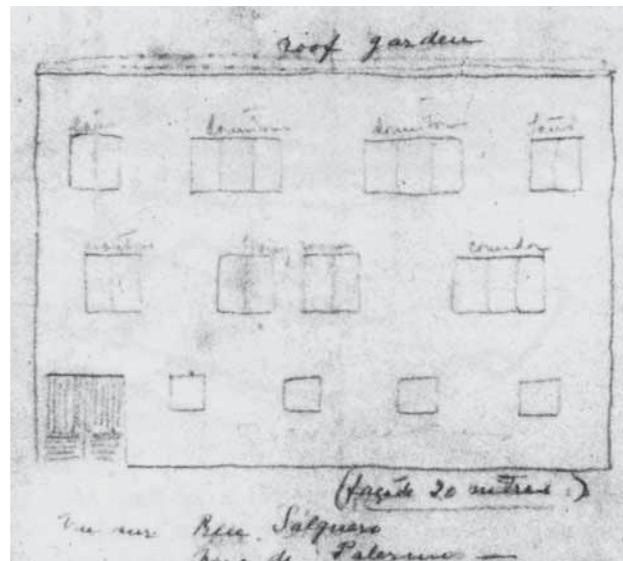
Ya antes de conocerlo personalmente, V. encargó a Le Corbusier algunos proyectos. El primero fue para un



▲ Proyecto de Le Corbusier para la calle Salguero. De: Fundación Le Corbusier, París, documentos N° 24232 / 24231 / 24234.

◀ Carta de la condesa de Cuevas de Vera a Le Corbusier. De: Fundación Le Corbusier, París.

Diseño de V. para la calle Salguero. De: Fundación Le Corbusier, París, documento N° 31043.



## carta de le corbusier

### Carta de Le Corbusier

Victoria Ocampo [29.11.1929. SUR N° 347]

*Querida señora:*

*He aquí algunas palabras para puntualizar las ideas:*

*I. Terreno junto al Golf [de San Isidro]. Se podría hacer allí la cosa más adorable e inesperada. La más apacible y la más bucólica: la poesía argentina: cielo por todas partes.*

*El pasto llegaría hasta el borde de los pilotes de las casas. Los árboles quedarán "au naturel", los jardines de flores serán convertidos en jardines suspendidos: el cielo los dominará. Y desde el solarío, arriba, el cielo entero.*

*Un rincón para los deportes. Un grupo de palmeras. Y un grupo de pinos para que debajo jueguen los niños. (...)*

*Me gustaría tener el plano del terreno, los principales niveles, el emplazamiento de los árboles principales y la designación de sus especies. (...)*

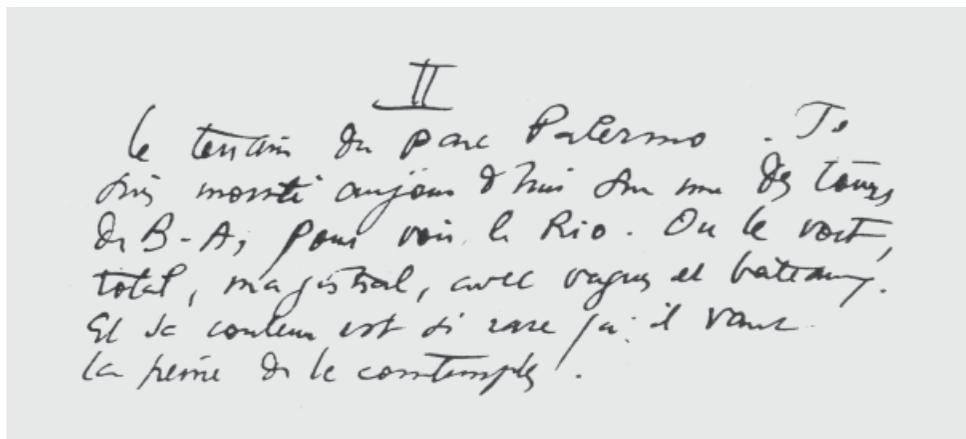
*II. El terreno del parque de Palermo. He subido hoy a una de las torres de Buenos Aires para ver el río. Se lo ve total, magistralmente, con olas y barcos. Y su color es tan extraño que vale la pena contemplarlo.*

*Nuestro edificio puede tener unos cuarenta metros de altura. ¡Eso está bien! Su departamento quedaría arriba, con todo lo que la imaginación puede inventar frente a semejante paraje. Podría rematarse con un jardín enteramente cerrado y una piscina, flores, árboles y sólo el cielo encima (...) La avenida Alvear, el parque de Palermo, el río. ¡Pienso que no puede haber nada mejor!*

*III. Por fin, si se quiere prever algo para las barrancas, del lado del Tigre (...) Sobre los tres lotes exteriores se puede crear un paraje artificial lleno de nobleza, de carácter; una sinfonía cuadrada, sobre la horizontal del río, y la vertical de los postes de hormigón armado y de algunas palmeras que se plantarán.*

*Cuando el cielo es tan lindo, la luz tan pura, el horizonte tan majestuoso, le crecen alas al lirismo y todas las ideas acuden. Se tratará de elegir.*

▼  
Carta de Le Corbusier a Victoria,  
2.11.1929. De: SUR N° 347.



terreno de la calle Salguero, realizado a través de una amiga en común, la condesa de Cuevas de Vera (María Adela Atucha, dueña de un legendario jardín en su casa del barrio de Belgrano). Entre los puntos del programa, V. estipuló que quería una terraza balconeando sobre el jardín y un roof-garden. La carta incluía este párrafo: *¿Cree usted posible hacer sobre el costado del jardín alguna cosa en el estilo de la casa de Garches? Ello sería ideal, sobre todo para nuestra iluminación (artificial y natural).*

Probablemente V. conocía personalmente, por fotos o por relatos, la Villa Stein-de-Monze (Garches, Francia). V. le mandó unos dibujos hechos por ella misma (4 planos) en los que indica, además de los sectores edificados, un jardín en planta baja, una terraza en cada uno de los dos pisos altos y un roof-garden cerrando la cubierta más una foto de Mar del Plata.

Le Corbusier le respondió con su proyecto de 1928 –muy inspirado en el de la nunca construida Villa

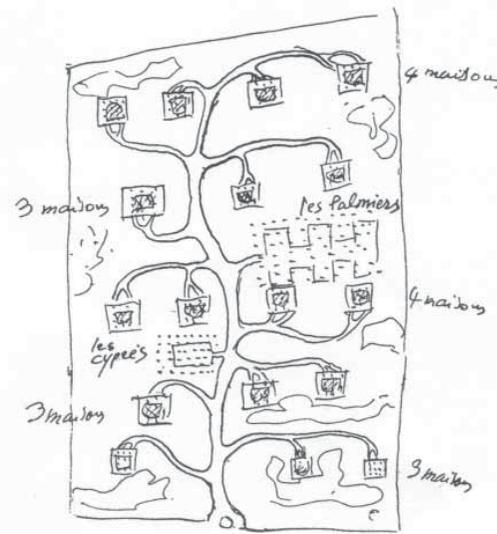
Meyer- incluyendo un jardín cerrado en tres de sus lados con piscina en una planta baja elevada, lo que provoca un vacío de doble altura con los pisos superiores; un enorme cantero florido como expansión del comedor; un jardín sobre el costado al que se accedería por una rampa descendente desde la planta baja; un cantero de entrada a la casa y un subsuelo con las habitaciones de servicio alineadas contra un jardín de arbustos (tipo patio inglés).

Para Julián Martínez, Le Corbusier proyectó en 1930 una nueva casa para reemplazar la casita de Freire y Avda. de los Incas [ver capítulo 7] con una verdadera terraza-jardín estilo Le Corbusier (*toit-jardin*). La característica del proyecto está provista por la especie de linterna invertida del techo del jardín donde se encuentra la piscina., describe el arquitecto.

Durante su estadía en Buenos Aires [1929] hablamos diariamente de una posible transformación de nuestra capital. Comenzaría por algún edificio de muestra, algún rascacielito frente a Palermo. (...) También proyectó Le Corbusier (y este proyecto era encantador) una serie de casitas de veraneo en un terreno de varias hectáreas lindando con el Golf de San Isidro (no el del Jockey Club, el otro). Pero el terreno era propiedad de mi madre. No la pude convencer. (...) Acababa yo de estrenar, en el Barrio Parque, una casa hecha (a regañadientes) por

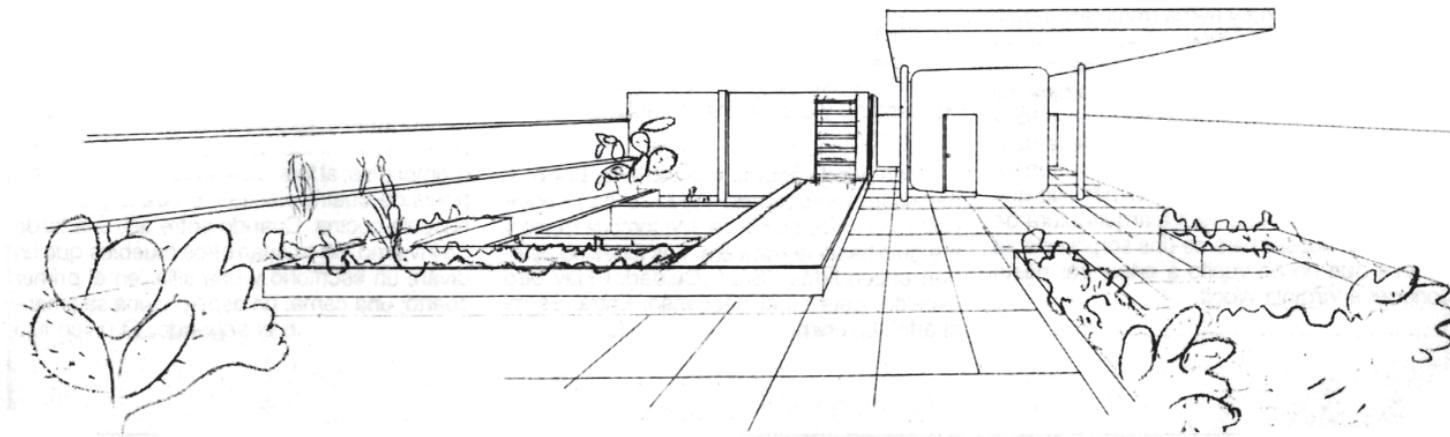
Bustillo. A regañadientes, porque pretendía aproximarse lo más posible a lo "nuevo", que me entusiasmaba, y a él no. [T II]

Este proyecto para el Golf, del tipo de los actuales *countries*, constaba de 17 casas repartidas por el terreno y unidas por caminos que se plasman en el plano como un gran árbol y sus ramificaciones. Incluye dos bosquecillos: uno de cipreses y otro de palmeras. Evidentemente inspirado en su famosísima Villa Savoye, Imbert lo describe como *un clon cruzando el Atlántico*.



▼ Proyecto de Le Corbusier para el Tigre.  
De: Le Corbusier. *Précisions*. New York, ARS, 1993.

Proyecto de Le Corbusier para Julián Martínez. De: Fundación Le Corbusier, París, documento N° 24106.



## Carta al arquitecto Erich Mendelsohn, de Berlín

Victoria Ocampo [T.I.]

*“Neue Haus, Neue Welt” (Nuevas casas, nuevo mundo). El álbum con las magníficas fotografías de su casa en el Rupenhorn acaba de llegarme. (...) Tengo todavía presente en la memoria el placer que experimentaba al respirar el olor a pinos del Grönewald mientras*



*lo atravesábamos, y la sorpresa de la llegada al límite del bosque, allí donde éste cae a pico, desde una altura de 35 metros, sobre las aguas del Havel. Su casa se alza en ese lugar encantador. ¡Por lo demás, no se alza! No puede emplearse tal término: se posa. Se posa, extendida y chata como esos pájaros mecánicos que no saben plegar sus alas. Se me ocurre que no le he dicho bastante cuánto me gustó, con sus terrazas, su fachada desnuda que apenas subraya una delgada cornisa, recorrida por sus ventanas como por una banda de cristal. Y, luego, todos los verdes de las pelouses [césped], de las plantas, los árboles, lanzándose al asalto de todos aquellos blancos. Sin contar el cielo. Recuerdo particularmente aquel hall donde todo un lienzo de pared, en vidrio, desciende y desaparece en una ranura del parquet, confundiendo así aquel ambiente con la terraza y el verde. ¡Y la sorpresa del paisaje reverberante del Havel invadiendo por las ventanas toda la casa! Recuerdo que, inmóvil entre los muros blancos abiertos a tanto cielo, a tanta agua, a tanto verde, pensaba yo en mi lejana América. Estas casas nuevas, cuya mayor seducción proviene de que irrumpe en ellas el paisaje, de que son atravesadas por él, de que se adueñan y se hermean con su magia, estas casas nuevas, son las que sientan a nuestro genre de beauté [género de belleza]. El día que tenga usted ante su vista la costa que va de Vicente López al Tigre, convendrá hasta qué punto es justo lo que digo. No conozco paisaje más vasto y dulce que el de esas barrancas que descienden hacia el Río de la Plata. Pero su extrema belleza es aun desconocida.*

# el poeta de la arquitectura

## El poeta de la arquitectura

Victoria Ocampo [T.VII]

*Roquebrunne, Cap Martín, es un pedazo de la riviéra francesa particularmente seductor; con árboles y jardines que descienden hasta el Mediterráneo. Mezcla de azules y verdes sedantes y luminosos, lugar tremendamente dulce para un adiós a la hermosura de la tierra, y digno de ese gran poeta de la arquitectura que fue Le Corbusier. Murió en ese mar que palpita entre los pinos, como dijo Valéry. En ese mar “toujours recommencé” como sus esfuerzos, su lucha, sus proyectos, sus sueños, su afán de crear belleza en cualquier rincón del mundo. (...)*

*No hay detalle en una flor; pétalo, estambre, sépalo, estigma, antera, de tan variados colores y formas (según la*

*planta), y cuyo conjunto nos deslumbra, que obedezca a un capricho estético sin más. Están al servicio de algo. Responden a un diseño de la naturaleza, y su armonía surge de una supeditación inconsciente a ese diseño, a veces difícil de captar.*

*Si Notre-Dame du Haut es una flor en la obra de Le Corbusier, y su famosa “Unité” de Marsella (...) un fruto, ambas cosas obedecen a un imperativo de idéntica naturaleza, que las obliga a amoldarse al fin para el que fueron concebidas. Responden a ese fin, y si de él se desvían, pierden su virtud. Al construirlas, Le Corbusier habla, arquitectónicamente, un lenguaje poético (...)*



◀ El grupo fundador de SUR en la casa de Palermo Chico, con el infaltable cactus. De: Colección Néstor Otero.

◀◀ Cactus. Cristina Coroleu, acuarela, 2005.